

# SABER-HACER ECOFEMINISTA PARA VIVIR-Y-MORIR-CON EN TIEMPOS DEL CAPITALOCENO: LUCHAS DE MUJERES CONTRA LOS EXTRACTIVISMOS EN ABYA YALA

*ECOFEMINIST KNOW-HOW TO LIVE-AND-DIE-WITH IN TIMES  
OF THE CAPITALOCENE: WOMEN'S STRUGGLE AGAINST  
EXTRACTIVISMS IN ABYA YALA*

Mina Lorena Navarro Trujillo

BUAP. Puebla, Pue., México

ORCID: 0000-0002-5466-9282

mlorena.navarrot@gmail.com

Recibido: 28 de mayo de 2021

Aceptado: 5 de septiembre de 2021

## RESUMEN

En el marco de la intensa conflictividad socioecológica que en los últimos 20 años de modo notable ha emergido por la extensión e intensificación de las lógicas extractivistas de valorización sobre los cuerpos, territorios y fuentes de vida en todo Abya Yala, me propongo hacer un doble ejercicio: i) presentar algunos apuntes que componen un *saber-hacer ecofeminista* de mujeres que defienden la trama de la vida contra los extractivismos y, ii) hacer visibles las conexiones entre dicho saber-hacer ecofeminista y lo que desde otras experiencias feministas y ecologistas del pasado y del presente, resuena en los de-

safios por fisurar la dureza de la dominación capitalista, patriarcal y colonial de la ofensiva extractivista en tiempos del Capitaloceno.

*Palabras clave:* extractivismo; luchas de mujeres; ecofeminismo; Capitaloceno

#### ABSTRACT

In the context of the intense socioecological conflict that in the last 20 years has emerged in a remarkable way by the extension and intensification of the extractivist logic of valorization on the bodies, territories and sources of life in all Abya Yala, I propose to do a double exercise: i) present some notes that make up an ecofeminist know-how of women who defend the fabric of life against extractivism and, ii) make visible the connections between this knowledge-make ecofeminist and what from other feminist and ecological experiences of the past and present, resonates in the challenges to crack the hardness of capitalist, patriarchal and colonial domination of the extractivist offensive in the time of Capitalocene.

*Keywords:* extractivism; women's struggles; ecofeminism; Capitalocene

## INTRODUCCIÓN

En el marco de la intensa conflictividad socioecológica que en los últimos 20 años de modo notable ha emergido por las lógicas extractivistas de valorización sobre los cuerpos, territorios y fuentes de vida en todo Abya Yala, me propongo hacer un doble ejercicio: i) presentar algunos apuntes que componen un *saber-hacer*<sup>1</sup> *ecofeminista* de mujeres que defienden el tejido de la vida y, ii) hacer visibles las conexiones entre dicho saber-hacer y lo que desde otras

---

<sup>1</sup> Recupero la noción de saber-hacer de Verónica Barrera y su trabajo sobre los saberes para la lucha en procesos de transformación social y producción de conocimiento para la defensa del territorio, a la luz de la experiencia de la radio comunitaria Zacatepec localizada en el Municipio Juan C. Bonilla al oriente de la ciudad de Puebla (2021).

experiencias feministas y ecologistas resuena en los desafíos por fisurar la dureza de la dominación capitalista, patriarcal y colonial de la ofensiva extractivista en tiempos del Capitaloceno.

En otras palabras, propongo itinerarios entre los conocimientos y experiencias de las luchas de las mujeres contra los extractivismos y, ciertos feminismos y ecologismos. Este ejercicio se materializa en el despliegue de tres cuestiones que a su vez organizan los apartados de este texto: i) la visibilización de una comprensión sensible de la vida y de la condición de interdependencia que la garantiza; ii) la generación de un conocimiento que desde las diversas situaciones que experimentan las mujeres y otros cuerpos feminizados, diagnostica las múltiples violencias de los asedios, expropiaciones, despojos y explotaciones de las energías y fuerzas vitales para garantizar la lógica de valor; iii) la producción de una politicidad ligada al sostenimiento y cuidado de la vida, impulsada por mujeres que desde sus tramas colectivas se esfuerzan por defender y cultivar lo común.

La comunidad de pensamiento que me abraza en esta voluntad de nutrir los múltiples esfuerzos colaborativos de los que somos parte para “vivir-y-morir con” en tiempos del Capitaloceno, tomando prestadas las palabras de la feminista multiespecie Donna Haraway (2019), es el Seminario de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político.<sup>2</sup> En este espacio, nos mueve la desesidad<sup>3</sup> de poner en el centro la reproducción de la vida humana y no humana, dirigiendo nuestra atención en las variopintas y polimorfas maneras en las que múltiples colectivos humanos, en diferentes espacios y tiempos sociales se esfuerzan por garantizar y sostener, de forma autónoma y auto-organizada las condiciones materiales y simbólicas de su existencia, en medio de los violentos procesos de despojo y precarización que el capital nos impone diariamente.

---

<sup>2</sup> Comunidad de trabajo alojada en el Programa de Posgrado de Sociología de la Universidad Autónoma de Puebla

<sup>3</sup> Vocablo que no escinde necesidad y deseo planteado por Amaia Pérez Orozco en *Subversión feminista de la economía* (2014).

## TEJIENDO UNA COMPRENSIÓN INTERDEPENDIENTE DE LA VIDA

El saqueo y las injusticias, el abuso del poder ha dejado grandes huellas y duelos aún no resueltos en nuestros pueblos y comunidades. Hemos visto desarticularse el tejido social comunitario y debilitarse los sistemas normativos, culturales e históricos de los pueblos afrodescendientes y de sus territorios. Hemos visto desaparecer la autonomía municipal y la de los territorios. Hemos visto incrementarse los feminicidios, la violencia sexual, el tráfico y la negociación con los cuerpos de las mujeres, la fragmentación de las familias, el desplazamiento forzado de poblaciones que dejan atrás sus hogares, sus afectos, sus recuerdos. Hemos visto vivir a mucha de nuestra gente en incertidumbre y permanente zozobra, con el temor diario de perder la vida (Declaración de las organizaciones participantes en el Encuentro Latinoamericano de Defensoras, Defensores y Autoridades Originarias de los pueblos y territorios de América Latina, 2017).

Así como las mujeres defensoras del territorio reunidas en este encuentro en la Ciudad de México, muchas otras voces femeninas y feministas<sup>4</sup> del Abya Yala han venido organizando y difundiendo

---

<sup>4</sup> Distingo lo femenino de lo feminista, considerando lo planteado por diversas mujeres indígenas que no se autoadscriben al feminismo. Gladys Tzul, socióloga k'iche', considera que, si bien hay convergencias y diálogos fecundos entre mujeres indígenas y mujeres feministas, una diferencia se da cuando éstas últimas conciben e imponen a las otras una idea de emancipación en términos liberales e individuales (Mejía, 24 octubre 2019). Por su parte, Yasnaya Aguilar, lingüista ajuujk, plantea que, si bien hay mujeres indígenas feministas y feministas comunitarias, también hay "las que no nos enunciamos como feministas. Y esto no se relaciona con una postura antifeminista" sino con una postura como la de Aura Cumes, que cuestiona el colonialismo de las tradiciones occidentales y las validaciones que se imponen

una *lectura ecopolítica*<sup>5</sup> sobre cómo los emprendimientos extractivistas que llegan a sus territorios bajo la promesa de desarrollo y progreso, son en realidad proyectos de muerte que niegan los proyectos de vida digna, devastando y degradando los cuerpos-territorios y la posibilidad de una interdependencia sostenible y responsable con los demás seres existentes con los que habitamos y somos parte de la Tierra.

En el devenir de diversos conflictos socioambientales, las lógicas de valorización de los extractivismos se experimentan como el arribo de un tiempo que pone en peligro la vida y su reproducción. La necesidad de defender los medios de vida amenazados activa un sentido colectivo de emergencia entre los agraviados y va suscitando, en medio de tensiones, intentos de recomposición de lo común y rearticulación de las tramas comunitarias.

En medio de la crisis que estos proyectos generan, variados procesos de lucha reconocen que este tiempo de emergencia va abriendo un proceso de re-valoración y actualización de lo que los pueblos de Oaxaca en el sureste mexicano, reconocen como “lo propio”, pero que en otras latitudes suele nombrarse como “saberes locales”, “conocimientos ancestrales”, “defensa de lo común”, y que es todo aquello que ha garantizado históricamente la reproducción de las comunidades en el tejido de la vida (Navarro *et al.*, en prensa).

Los conocimientos ligados a la reproducción de la vida que los pueblos han cultivado desde sus modos de resistir y existir, o como plantea el intelectual brasileño, Carlos Porto Gonçalves, de r-exis-

---

desde occidente. El feminismo es uno de los movimientos de las luchas de las mujeres, pero no es el único. El peligro es buscar la validación de las luchas de las mujeres desde el feminismo y recrear una opresión colonial desde ahí (Aguilar, 2021).

<sup>5</sup> Por lectura ecopolítica me refiero al sentido e interpretación de las formas de co-gestión de las relaciones de interdependencia humanas y no humanas en la garantía por reproducir la vida, en el marco de las relaciones asimétricas de apropiación y explotación capitalista con sus rasgos patriarcales y coloniales.

tencia (2016), se conectan con los esfuerzos de los feminismos y los ecologismos por proponer formas de comprensión sensible de la vida en su dimensión interdependiente, relacional, ecológica, profunda y contingente. Así, desde la necesidad de cuestionar el orden dominante y el deseo de develar conexiones, desde múltiples trincheras, se vienen desafiando los paradigmas cartesianos, atomísticos, mecanicistas y reduccionistas y, aquellos presupuestos tecno-científicos patriarcales que han buscado imponer sucesivas ‘separaciones’ o ‘particiones’ del mundo, jerarquizar las diferencias y reducir la complejidad de la vida mediante una lógica incesante de dominio.

En diálogo con el historiador ambiental Jason Moore, esta forma dominante de pensamiento, que podemos identificar como cartesiana,<sup>6</sup> se ha especializado en separar en términos simbólicos lo que está unificado en la práctica. Esto es, los binomios o dualismos jerárquicos –cultura/naturaleza, mente/cuerpo, razón/emoción, producción/reproducción– se vuelven abstracciones que falsean y confunden nuestra percepción al alentar narrativas en las que los seres humanos aparecemos como independientes de la llamada naturaleza. De ahí que estas abstracciones, según el autor, se vuelvan fuerzas operativas que configuren el mundo y a la vez, legitimen la violencia que de ellas deviene (2020: 37-38).

En esta tarea, los ecofeminismos se han concentrado en señalar la dimensión patriarcal de estas abstracciones, así como las implicaciones catastróficas y violentas de la estrategia civilizatoria del capitalismo- patriarcal y colonial, encontrando que tales separaciones, de la mano de la ciencia y la tecnología, son la causa principal de la destrucción ecológica y del dominio sobre la mujer (Mies, 2019; Mellor, 2000; Warren, 1990; Federici, 2017; Merchant, 2020).

Sin duda, los ecofeminismos han contribuido a la producción de epistemes *anti-cartesianas*, reconociendo que ningún organismo puede vivir sin relaciones simbióticas con otras especies, y por lo

---

<sup>6</sup> Por René Descartes, uno de los padres de la filosofía moderna y precursor de la Revolución científica del siglo XVII.

tanto, develando lo insostenible de la racionalidad contra natura moderna, que escinde la sociedad de la naturaleza y convierte a esta última en objeto de dominio, conquista y saqueo y desconoce su orden complejo y su organización ecosistémica. En “Patriarcado y Acumulación a escala mundial” Maria Mies señala que:

La visión mecanicista y física del mundo, se sustentó en el asesinato de la naturaleza como organismo vivo y su transformación en una gran reserva de “recursos naturales” o “materias” analizables y sintetizables por el Hombre gracias a sus nuevas máquinas en un intento de independizarse de la Madre Naturaleza (2019: 153).

Un esfuerzo compartido de los feminismos, en particular de la Economía Feminista, ha sido desenmascarar la fantasía antropocéntrica y androcéntrica del régimen heteropatriarcal que concibe a la especie humana como emancipada y todopoderosa y, en particular, al sujeto blanco, burgués, varón, adulto y heterosexual que impone su vida como la única que importa, la plenamente digna de ser garantizada a costa del resto (Pérez, 2014: 19).

Y es que la vida, tanto humana como no humana, no puede ser comprendida como la simple suma de seres individuales e independientes los unos de los otros; tampoco puede entenderse, ni mucho menos sostenerse, a nivel de una sola especie o de un solo ecosistema. La vida se hace en interdependencia, es ésta una condición ineludible y contingente de toda existencia en el planeta tierra. “Interdependemos, por tanto existimos”, tal y como lo plantea Lucia Linsalata (2020: 47). En tal sentido, el tejido de la vida es mucho más que la sumatoria de sus partes; es una red multidimensional compuesta a su vez, de redes relacionales interconectadas entre sí e inmersas en un proceso autopoietico en continuo devenir, marcado por el fluir incesante de materia y energía a través de los organismos vivos y sus entornos (Gutiérrez y Navarro, 2018).

Carmen Álvarez Medrano, mujer sanadora K'iche', lo plantea del siguiente modo:

Conectarnos con la Red de la Vida y asumirnos como un eslabón más de dicha red, nos enseña a romper y dismantelar la visión antropocéntrica y androcéntrica de la humanidad, es decir, ni las personas, ni los hombres somos el centro de todo. Y, que cada uno de los elementos que conformamos dicha red, somos igual de importantes y complementarios (Sic, 2020).

Ciertamente, la irrupción de las relaciones capitalistas en la historia de la Tierra y su continua expansión sobre los cuerpos, los territorios y el tejido de la vida, ha implicado una reorganización y negación violenta de las relaciones de interdependencia que sostienen la vida y el modo en que éstas han sido significadas, tejidas y cultivadas desde otras epistemes, otras afectividades y otras subjetividades (Linsalata, 2020). Veamos a continuación con más detalle esta cuestión.

## LA VIOLENCIA EXTRACTIVISTA: NEGACIÓN DE LAS RELACIONES DE INTERDEPENDENCIA

En el Seminario de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, en diálogo con diversos acercamientos feministas y ecologistas, hemos ido entendiendo que en el Capitaloceno la lógica del valor se despliega a partir de fracturar y reorganizar, -siempre con violencia- las relaciones de interdependencia que sostienen la vida. Ese despliegue va imponiendo un cambio metabólico (Moore, 2015) que incluye tanto la fractura del metabolismo anterior (Foster, 2000), a partir de imponer separaciones y distancias múltiples en las tramas de interdependencia, así como la simultánea generación e imposición de un patrón de reconexión sostenido por mediaciones y ensambles funcionales a la valorización del valor (Gutiérrez y Navarro, 2018). Esta operación genera una contradicción estructural: al tiempo que se imponen unos patrones de reproducción para la extracción y generación de valor, también se van

degradando las capacidades de autoregulación y las condiciones para resolución plena de las necesidades vitales (Linsalata, 2020).

Hablar del Capitaloceno implica tomar distancia de los diagnósticos que señalan que el origen de la crisis socioecológica actual es antropogénica, asumiendo que lo humano es un todo homogéneo o una unidad ficticia en la que se desdibujan las responsabilidades particulares y las formas concretas de intervención, apropiación y co-producción en el tejido de la vida. En acuerdo con Moore, las narrativas del Antropoceno sacan de la ecuación al capitalismo y omiten su responsabilidad en marcar las pautas destructivas de las transformaciones ecosistémicas y termodinámicas en el planeta (Milanez y Wedekind, 2017; Moore, 2020; Navarro, 2020a). En pocas palabras, el problema es el Capitaloceno entendido como una era geológica dominada por el capital y su lógica infinita de acumulación de ganancias (Machado y Navarro, 2020).

Siguiendo con esta perspectiva, el capitalismo no es una producción exterior al tejido de la vida, un sistema económico o un sistema social como generalmente se le concibe, sino una *forma de organizar las naturalezas y de organizarnos nosotros en ellas y a través de ellas* (Moore, 2020: 17 y 20). Tal como nos explica Moore, el capitalismo es una coproducción de proyectos y procesos que parten de la iniciativa humana, y se articulan a través de relaciones asimétricas de apropiación y explotación, con y dentro de otras naturalezas específicas (2020: 35). De modo que la acumulación del capital no es un mero proceso social con consecuencias medioambientales, sino una red de relaciones internas a la totalidad de la conformación de la vida (Machado y Navarro, 2020) y en ese sentido, una ecología-mundo, es decir, una forma de enlazar las naturalezas humanas y extrahumanas para ponerlas a trabajar en beneficio de la generación de valor (Moore, 2020 & Machado y Navarro, 2020).

Las luchas en defensa de la vida y contra los extractivismos, han denunciado y evidenciado, a través de elocuentes narrativas, imágenes y consignas, la contradicción en la que dicha ecología-mundo se expresa territorialmente. Tal es el caso de las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla que hablan de: “La de-

fensa de la vida y en contra los proyectos de muerte.”<sup>7</sup> Las luchas andinas que gritan con contundencia: “Sin oro se vive, sin agua se muere”. El pueblo Xinka en Guatemala, que expresa: “Agua, vida y maíz; minería fuera del país. Este territorio no se vende, se recupera y se defiende”. El movimiento de Ríos Vivos en Colombia, reitera: “Ríos para la Vida, No para la Muerte”.

En los diagnósticos que van dando inteligibilidad a este conflicto irresoluble entre la sostenibilidad de la vida y la lógica de la acumulación (Pérez, 2014), se ha ido constatando que los proyectos de muerte y la forma capitalista de enlazar las naturalezas humanas y extrahumanas para ponerlas a trabajar en beneficio de la ganancia: i) están detonando y profundizando una *crisis de la reproducción social* por los múltiples ataques contra las bases materiales y formas de subsistencia que garantizan la existencia colectiva en los territorios asediados y afectados (Federici, 2013); ii) se despliegan en contextos de guerra y de *pluralización de violencias* (Gago, 2019a), y por lo tanto, es necesario pensar los impactos del extractivismo desde la simultaneidad, interrelación y retroalimentación con todas las violencias que atraviesan los territorios en disputa; iii) profundizan las desigualdades y jerarquías existentes en las tramas comunitarias e impactan de manera diferenciada a las mujeres y a los cuerpos feminizados.

A continuación, poniendo en primer plano las lecturas críticas de las violencias y experiencias encarnadas, concretas y situadas de las propias mujeres en lucha, recupero distintos acercamientos feministas y ecologistas que han investigado y profundizado en estos problemas.

Partiendo de que la reproducción de la vida en las sociedades actuales se sostiene en un orden social injusto, en el que se les

---

<sup>7</sup> Un trabajo que recomiendo para pensar esta contradicción es la tesis Vida, Muerte y Lucha en la Sierra Norte de Puebla. Una reflexión en torno a la Asamblea de los Pueblos Maseual, Totonaku y Mestizo en Defensa de la Vida y el Territorio de Javier Hernández (2019).

atribuye la mayor carga a las mujeres en las esferas privadas de sostenimiento de los procesos vitales, ha quedado demostrado que tales desigualdades se profundizan aún más cuando algún proyecto extractivista arriba a los territorios (Colectivo Mirada Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2018).

En las distintas geografías del Abya Yala y en particular, en México y Centroamérica, la sobrecarga de trabajo de las mujeres se viene intensificando entre otros factores, por las políticas neoliberales que han retirado los apoyos gubernamentales al campo; el desplazamiento de los hombres, a partir del incremento de la migración hacia las ciudades y a Estados Unidos, su integración al crimen organizado; la multiplicación del número de desaparecidos y asesinados por la política de guerra antidrogas y la criminalización y asesinato cada vez más extendidos hacia lxs defensorxs de los territorios.<sup>8</sup>

En estos contextos las mujeres suelen enfrentar mayores niveles de vulnerabilidad, porque al ser las principales responsables de la reproducción de sus familias, se encuentran en una relación de mayor proximidad con los medios de subsistencia y, por lo tanto, de mayor afectación cuando éstos son asediados o amenazados por las distintas ofensivas extractivistas (Mellor, 2000). Las mujeres tienen que lidiar con la demanda de cuidados de aquellos y aquellas que enferman a causa de la contaminación petrolera, debido a que el agua que usan para cocinar, lavar, limpiar y regar está contaminada; cuando han sido despojadas o limitadas de sus fuentes de sustento, tienen que recorrer distancias mucho más largas a las acostumbradas, o administrar con enormes apuros los ingresos monetarios, en caso de tenerlos, para comprar y hacer

---

<sup>8</sup> De diciembre de 2018 a julio de 2021, durante los casi tres primeros años del gobierno de la llamada Cuarta Transformación, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, la organización Servicios para una Educación Alternativa A.C. (EDUCA), hizo un recuento del total de personas asesinadas: 15 mujeres defensoras y 78 hombres defensores, reivindicadas por alguna organización de derechos humanos (EDUCA: 2021).

rendir el agua y otros insumos adquiridos para satisfacer las necesidades más acuciantes (Cárdenas y Sankey, 2013).

En definitiva, la cercana relación de las mujeres con los medios de existencia y fuentes de vida para la organización de las economías de sustento, no como lugar esencial, sino como una experiencia histórica reforzada por la división sexual y racial del trabajo, les ha implicado que sean las que generalmente soporten de manera desproporcionada en sus cuerpos las consecuencias socioecológicas del desarrollo capitalista.

Frente a estas problemáticas, tanto en ámbitos académicos como militantes, se está buscando dar visibilidad a los impactos que las mujeres experimentan y generando metodologías para registrar: las enfermedades que las aquejan en relación con las actividades extractivas de los territorios que habitan,<sup>9</sup> así como las violencias políticas específicas y diferenciadas, que han quedado oscurecidas porque su aparición tiende a desvincularse de su labor política y, suelen relacionarse con problemas de la vida privada o como producto de la violencia feminicida generalizada a nivel nacional que sufrimos las mujeres y cuerpos feminizados (Olivera, 2019).

En tal sentido, en diversas investigaciones feministas se ha constatado que la violencia contra las mujeres en contextos de defensa territorial, tiene un contenido político contrainsurgente, en tanto busca agredirlas, disciplinarlas, estigmatizarlas, atacarlas y hasta eliminarlas como una forma de control ante la insubordinación, la indisciplina o incumplimiento del rol de género que socialmente se espera de ellas (amas de casa-madres-esposas), así como para difundir un mensaje de dominio sobre los territorios, a

---

<sup>9</sup> Recomiendo revisar el póster “Cuerpo- Territorio”, cartografía realizada sobre el cuerpo de una mujer, resultado final de dos seminarios virtuales realizados durante la pandemia del coronavirus en 2020, *Introducción al análisis de los procesos de salud en contextos de extractivismos*, (Fundación Rosa Luxemburgo con el Instituto de Salud Socioambiental de la Universidad Nacional de Rosario, Médicos del Mundo Argentina e Iconoclasistas, 2021).

partir de atacar sus cuerpos (Carvajal, 2016). La violencia contra las mujeres además de una acción de disciplinamiento hacia sus propios cuerpos, es también un modo de disuadir y descontrolar al conjunto, de inhibir los procesos organizativos cargando a las tramas comunitarias de dolor y ansiedad. Se trata de obligar a los cuerpos y comunidades agredidas a aceptar y acatar las disposiciones ajenas (Gutiérrez *et al.*, 2019: 7).

En estos contextos resuenan las reflexiones en torno a la relación entre capitalismo y patriarcado que, desde la década de los setenta, vienen haciendo feministas como Silvia Federici, Maria Mies, Veronika Bennholdt-Thomsen y Claudia Von Werlhof. Dichos trabajos han hecho evidente que la violencia contra las mujeres, no es una anomalía o excepción a la regla, sino la base de la reproducción del capital. Los modos específicos de estas violencias hacen parte de la estrategia de explotación de su fuerza de trabajo y disciplinamiento de su poder decisional. La violencia contra las mujeres se exagera cuando ellas resisten y se rebelan contra cualquiera de los pactos y mandatos patriarcales que buscan ponerlas “en su lugar”.

A su vez, el entendimiento de la relación entre violencia y capitalismo ha sido posible por distintos esfuerzos, como es el trabajo de Rosa Luxemburgo, quien tempranamente develó el carácter continuo e inherente de la acumulación originaria y el rol de la violencia en su avance destructivo de las economías naturales para garantizar la reproducción del capital. En una crítica al esquema teórico de la reproducción ampliada planteado por Marx, Rosa Luxemburgo afirma que,

Toda nueva expansión colonial va acompañada, naturalmente, de una guerra tenaz del capital contra las formas sociales y económicas de los naturales, así como de la apropiación violenta de sus medios de producción y de sus trabajadores [...] *El capital no tiene, para la cuestión, más solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su gé-*

*nesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy [...] Este método es, desde el punto de vista del capital, el más adecuado, por ser, al mismo tiempo, el más rápido y provechoso. Su otro aspecto es el militarismo creciente (1968: 336-337).*

En esta lectura, se evidencia la dimensión estratégica de la guerra y el militarismo en la acumulación de capital. En la actualidad neoliberal, esto se expresa en un régimen de precarización de la existencia que radicaliza de forma extrema el control y la extracción de las fuerzas y energías vitales de las poblaciones humanas y no humanas. En sintonía con Mies, diríamos que la violencia es el modo de producción *más productivo* para garantizar la generación de valor (2019: 151).

Sin duda, este análisis resuena y se va constatando con lo que las luchas en defensa de sus fuentes de vida históricamente han denunciado: el avance del capital no es posible sin la apropiación violenta de las naturalezas humanas y no humanas para sacrificarlas, destruirlas, socavarlas y mercantilizarlas en aras de exprimir las y extraerles el mayor valor posible.

A este mismo respecto, tanto el Ecofeminismo como la Economía Feminista han llamado la atención sobre las formas en las que la dinámica capitalista “externaliza” los costos socioecológicos que no son contemplados en el cálculo del costo-beneficio de los procesos de producción. Desde una lectura ecofeminista, diríamos que la externalización, no es un fallo del mercado o del Estado como generalmente se alude, sino que se trata de *un régimen de ocultamiento* del trabajo y energía explotada de las mujeres, de los pueblos colonizados y las naturalezas no humanas, a partir de presentarlos como “no productivos” y por fuera de la “economía real” (Machado y Navarro, 2020). Como lo señala María Mies,

en el transcurso de los últimos cuatro o cinco siglos, las mujeres, la naturaleza y las colonias han sido externalizadas –declarándolas ajenas a la sociedad civilizada-, al tiempo que se han visto empujadas a la oscuridad, invisibilizadas

como si fueran parte sumergida de un iceberg, que resulta invisible, aunque constituyan la base del resto (2019: 156).

En tal sentido, identifiqué un importante punto de contacto de esta denuncia de externalización/ocultamiento con la contribución del feminismo marxista para pensar las dinámicas bajo las cuales los trabajos y energías que hacen posible la reproducción de la vida, han sido devaluados e invisibilizados por el capitalismo patriarcal. En particular, el trabajo de Silvia Federici, Mariarosa Dalla Costa, Leopoldina Fortunati o Maria Mies ha sido muy significativo para comprender cómo la *división sexual y racial del trabajo*, es tan importante en la acumulación capitalista. Se trata de un modo de organizar las relaciones sociales a partir de la separación del ámbito productivo y el reproductivo e imponer un régimen de *domesticación* (Mies, 2019: 210) en el que las mujeres están mandatadas a cumplir de manera aislada en las unidades domésticas las labores de cuidado y de reproducción de la fuerza de trabajo, sin que se les reconozca en ello, la realización de un trabajo que genera valor y, por tanto, la percepción de una remuneración.

Ciertamente las concepciones dominantes, incluidas las de las izquierdas modernas y patriarcales, han sostenido que el trabajo productivo es el único que genera valor, desconociendo con ello, la verdadera extensión de la explotación capitalista en los ámbitos reproductivos. A contracorriente de esto, el feminismo argumenta la importancia de situar las actividades reproductivas, ya no como marginales y residuales, sino como el trabajo que reproduce la mercancía más importante: la fuerza de trabajo capitalista (Fortunati, 2019).

De ahí la importancia de los esfuerzos de las luchas de las mujeres y de los feminismos por sacar a la luz y exigir mediante diversas estrategias y herramientas –la Campaña de Salario al Trabajo Doméstico en la década de los 70, las huelgas de sexo en distintas comunidades del planeta desde tiempos remotos, el Paro y la Huelga del movimiento feminista más reciente-, el reconocimiento de las actividades, procesos materiales, emocionales y simbólicos que las mujeres realizan y despliegan en los variados

ámbitos de actividad humana y en interdependencia con las variopintas formas de existentes en la Tierra.

En relación a esto último, una interpelación ecofeminista ante las lógicas de externalización/ocultamiento/ domesticación, es hacer evidente la conexión entre el *continuo articulado de trabajos* (Vega y Yáñez, 2020: 368) que realizan las mujeres con lo que hacen las especies compañeras, que a decir de la teórica feminista multiespecies, Donna Haraway (2019), incluye a todos los seres orgánicos tales como el arroz, las abejas, los tulipanes y la flora intestinal, es decir, a todos los seres que siendo parte de un tejido endosimbiótico, hacen de la vida humana lo que es y viceversa.

Y es que la lógica del capital funciona a partir de imponer un régimen de ocultamiento sobre ese *continuo articulado de trabajos* y energías vitales –humanas y no humanas-, o de todo aquello que Maria Mies (2019) nombra como la cara oculta de la sociedad civilizada, para convertirlo en recursos disponibles y zonas sacrificables en aras de garantizar la extracción de valor. En ese sentido encontramos un paralelismo entre el *mandato del sacrificio* impuesto a las mujeres para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, con el del tejido de la vida –y los cuerpos-territorios- para garantizar la extracción de valor.

En un trabajo con Claudia Composto (2014), exploramos los dispositivos legales, de producción de sentido, institucionales, de disciplinamiento, contrainsurgentes, que en contextos de despojo por proyectos de megaminería, hacen posible la transferencia de los costos hacia las naturalezas, mujeres y pueblos racializados. Al respecto, constatamos que una estrategia para lograr esas transferencias, es la producción de un sentido común a cargo de gobiernos y empresas orientada a presentar a los territorios de extracción como “espacios pobres, sacrificables, ociosos, vacíos, ausentes de la presencia del Estado y de una política de desarrollo, y por ende, necesarios de insertar en el proceso de modernización y progreso” (Composto y Navarro, 2014).

En Chile desde hace algunos años, las autodenominadas “Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia de Puchuncaví-Quintero,

Valparaíso”, han utilizado la idea de ‘zona de sacrificio’ para hacer notar que sus cuerpos y territorios vienen recibiendo y concentrando los riesgos de la actividad de un complejo industrial en la Bahía de Quintero, con la anuencia de los gobiernos y en negación absoluta de la garantía de vida de las y los habitantes (Bolados, 2016).<sup>10</sup>

Ciertamente, lo que las luchas en defensa de la vida han logrado evidenciar de modos contundentes es que, tras el telón del desarrollo, la promesa de generación de empleos, el beneficio de la inversión extranjera y la modernización en marcha, la acumulación del capital es violenta y destructiva de los cuerpos-territorios. Las poblaciones no viven mejor con la llegada de la industria y los demás megaproyectos implementados o en promesa de desarrollarse. Por el contrario, territorios intoxicados como el de la Ribera del río Santiago y los pueblos de la zona metropolitana de Guadalajara,<sup>11</sup> enfrentan lo que Enrique Enciso, un habitante del municipio del Salto ha llamado como un *Chernobyl en cámara lenta*<sup>12</sup>, es decir, un proceso de *muerte impuesta* y despojo paulatino por el proceso de industrialización de los medios de vida indispensables para garantizar una subsistencia sana y digna, así como de desastre, enfermedad y degradación biocida de las capacidades autoregulatorias de lxs pobladores y sus ecosistemas.

El planteamiento que Naomi Klein (2020) ha venido construyendo sobre el *capitalismo de desastre*, es sugerente para entender

---

<sup>10</sup> Para mayor información recomiendo ver el documental Mujeres en zona de sacrificio. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xAlHYsOxKqU>

<sup>11</sup> El territorio de la ribera alta del Río Santiago, junto a algunos otros territorios en México, ha sido catalogado como una Región de Emergencia Sanitaria y Ambiental (RESA) por el Consejo Nacional de Tecnología y Ciencia (CONACYT), la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la Secretaria de Salud (SSA) (CONACY, 2021).

<sup>12</sup> Esta referencia se puede encontrar en la nota publicada por los periodistas Steve Fisher y Elisabeth Malkin en el New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2020/01/01/espanol/america-latina/mexico-medioambiente-tmec.html>

cómo las industrias crean procesos de crisis, pero también se benefician directamente de los estados de emergencia socioambiental de los territorios afectados y asediados. Como han sugerido lúcidamente lxs integrantes de *Un Salto de Vida*, “la contaminación también es un buen negocio”.

## CONTRA LA MUERTE IMPUESTA<sup>13</sup>, UNA POLÍTICA EN DEFENSA DE LA VIDA

En distintas latitudes de Abya Yala, las mujeres en lucha contra los extractivismos y las feministas comunitarias, hablan del *cuerpo-territorio* para reconocer el cuerpo propio, en conexión con el tejido de la vida y el territorio que se habita (Cabnal, 2010; Colectivo Miradas Críticas, 2017). En estos contextos de agresión, las mujeres han ido identificando los despojos, explotaciones y afectaciones al territorio- tierra del que son parte, pero también la relación que esto guarda con las lógicas de dominio sobre sus propios cuerpos en su dimensión física, emocional y espiritual, encontrando que hay un continuum en esas violencias y ninguna está separada de la otra.

La defensa de la vida, experimentada desde el cuerpo, va reconociendo las batallas y las marcas en los cuerpos individuales y colectivos por el hecho colonial, patriarcal y capitalista, lo que se expresa en la consigna: “mi cuerpo como primer territorio de defensa”, pero también luchando por cuidar, sanar, recuperar y reapropiarse del cuerpo-territorio que históricamente se nos ha expropiado.

---

<sup>13</sup> La Agrupación *Un Salto de Vida* es una organización que lucha por sanear su territorio ribereño, contra la enfermedad y la muerte impuesta, así como por la búsqueda permanente de alternativas para una vida digna. A decir de sus integrantes, la muerte impuesta es aquella que no se espera, que llega antes de tiempo por la violencia biocida del capitalismo patriarcal y colonial (Navarro, 2014 y 2020b).

Desde esta experiencia sensible, se va habilitando un modo de ver y sentir la penetración del capitalismo-patriarcal y colonial, en el que el cuerpo, más que instancia de subjetivación individual, como el Colectivo de Miradas Críticas plantea, se puede concebir como una *escala* (Bayón *et al.*, 2020) en la que se reconoce la experiencia singular y al mismo tiempo, se adquiere consciencia de las tramas de interdependencia de las que se es parte para sostener la vida.

En el *Seminario de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político*, hemos ido entendiendo que en el despliegue del modo de producción capitalista se ha ido organizando un régimen específico de producción material y simbólica del cuerpo, siempre mediado por las relaciones de saber-poder comprometidas con la acumulación.<sup>14</sup> Silvia Federici, en el *Calibán y la Bruja*, documenta cómo con el capitalismo, asistimos a una gran mutación antropológica del cuerpo para transformar las potencias de los individuos en fuerza de trabajo, mediante la alianza entre el Estado, la iglesia y el poder científico. Este gran proceso de disciplinamiento implicó una batalla contra el cuerpo, el despojo de sus saberes y su disociación, codificando la Razón ‘como lo mejor’ y al cuerpo ‘como lo más bajo’ (Federici, 2014). Bajo esta operación, el Estado ha buscado sistemáticamente privatizar el cuerpo de las mujeres para convertirlo en el principal terreno de explotación, es decir, la producción de un “cuerpo máquina para la procreación” de las nuevas generaciones de trabajadores como garantía de la acumulación (Federici, 2020).

Desde esta perspectiva podemos entender la opresión histórica y los diversos cautiverios que los cuerpos sexuados de las mujeres han experimentado en el mundo patriarcal, a partir del *ser a través de las mediaciones de los otros*: “privadas de autonomía vital, de inde-

---

<sup>14</sup> Agradezco a las compañeras del Seminario de Entramados Comunitarios y de la Optativa de profundización temática Mujeres, cuerpos-territorios y patriarcado capitalista. Miradas críticas desde la perspectiva de la interdependencia del Posgrado de Sociología del ICSyH BUAP, y en especial, a Lucia Linsalata, Ana Laura Suárez, Pilar Muñoz, Pilar Mármol, Guadalupe Macías y Verónica Barreda, para pensar estas cuestiones.

pendencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de sus vidas y del mundo” (Lagarde, 2005: 16 y 37). Esta falta de *disposición de sí* es, por tanto, una práctica patriarcal de expropiación permanente, de desconocimiento de las energías vitales y creaciones de las mujeres (Gutiérrez, *et al.*, 2019).

Este proceso de enajenación y expropiación ha supuesto un modo de producir el cuerpo como objeto de otros y en función de otros, y, por tanto, como instancia lejana, extraña y sin posibilidad de determinar plenamente. “El devenir mujer, alerta de un robo”: nos roban un cuerpo para hacernos un cuerpo que no es nuestro, advierte la feminista Verónica Gago (2019a: 86).

Ciertamente, los feminismos y las actuales luchas de las mujeres contra las violencias en distintos territorios, vienen impugnando esa experiencia de enajenación y expropiación, que dialoga con lo que Lorena Cabnal, feminista comunitaria xinka, maya k’iche’ y maya q’eqchi’, llama “la recuperación consciente del primer territorio cuerpo” (2019: 129). Este esfuerzo de recuperación que es al mismo tiempo de reapropiación “pone en escena la disputa por la soberanía de los cuerpos [...] de esos cuerpos que históricamente fueron declarados no soberanos. Sentenciados como no aptos para decidir por sí mismos, es decir: de los cuerpos tutelados” (Gago, 2019b: 21).

En diálogo con la brasileña Suely Rolnik (2019), la reapropiación de la soberanía de los cuerpos se experimenta a la vez como una re-conexión con los saberes del cuerpo y una reafirmación subjetiva del ser viviente que todxs somos, afectadxs por los efectos de las fuerzas del mundo.

Habitar nuestros cuerpos de ese modo, como proceso y no como un lugar al cual se llega sin más, habilita una forma sensible de conocer el mundo que busca hacerse cargo creativa y colectivamente de los malestares, los dolores, las violencias, las enfermedades, los temores, el gozo y la alegría necesaria para sostener la vida. Desde diversos modos colectivos de r-existencia, las mujeres hacen de los saberes del cuerpo un poder que subvierte las

obediencias que se inoculan debajo y por fuera de las pieles que habitamos. A pesar de que hay mucho dolor, juntas somos mujeres más fuertes, expresan mujeres en el “Encuentro de Mujeres Defensoras del Territorio” en San Cristóbal Amoltepec, Tlaxiaco y en el “Encuentro de mujeres: entrelazando relatos y territorios” a principios de noviembre del 2019, en el territorio rebelde de Guelatao, Oaxaca en México.

Las luchas por la autonomía sexual, por el derecho a abortar, por una salud y alimentación sanas, parten de la búsqueda de recuperar la capacidad de determinar y disponer libremente de nosotras y nuestros cuerpos como territorios reapropiados, retejiendo los términos de una interdependencia de manera digna y autónoma.

No obstante, estos esfuerzos de reapropiación están siendo duramente castigados por los regímenes neoliberales y neoconservadores que recorren Abya Yala. A decir de Verónica Gago, la fuerza desplegada de los feminismos en la región está enfrentando una triple contraofensiva: eclesial, económica y militar. A través del concepto “ideología de género” hoy se sintetiza una auténtica cruzada encabezada por la Iglesia católica contra la desestabilización feminista y para contraatacar la retórica de la igualdad de derechos para mujeres y personas LGBTI. Con la contraofensiva económica se profundiza la crisis de reproducción social que es sostenida por un incremento del trabajo feminizado que reemplaza las infraestructuras públicas con dinámicas de súper explotación. Por su parte, la contraofensiva militar se expresa en el asesinato de lideresas territoriales, la criminalización de las luchas de las comunidades indígenas, y la persecución judicial, así como formas de represión selectivas en las manifestaciones se han incrementado en los últimos años (Gago, 2019a: 209, 210, 224 y 227).

Esta contraofensiva múltiple se actualiza y materializa en las estrategias de criminalización contra las mujeres que deciden abortar y contra las que lo practican, o en contextos rurales, contra las parteras, curanderas y sanadoras indígenas, quienes históricamente han venido garantizando la salud de sus comunidades. La injerencia del Estado a través del avance de políticas

públicas asistencialistas ha buscado imponer un modelo biomédico que subordina las prácticas tradicionales de salud, al grado de criminalizarlas. En diversas comunidades, como las de la Huasteca Potosina, en el centro de México, se viene promoviendo el uso de métodos anticonceptivos condicionando la atención de mujeres en pleno trabajo de parto en los hospitales, la realización de esterilizaciones sin el consentimiento de la mujer que acaba de parir y la prohibición de los partos en casa (Macías y Mejía, 2021).

En estos contextos, resaltan los modos en los que las mujeres se han ido acuerpando autónomamente para conversar sobre lo que enfrentan, tejer estrategias juntas, tratando de poner en el centro una práctica de cuidado y sanación que las fortalezca. Esto es muy importante si recordamos que la amistad entre mujeres desde los albores del capitalismo fue estigmatizada en el marco de la cacería de brujas y los procesos de acumulación originaria y conquista de los territorios, como proceso inherente de la degradación y fractura del poder social entre mujeres (Federici, 2014: 256). A decir de Silvia Federici, los espacios de mujeres son cruciales,

“en el descubrimiento de la fuerza propia, pero también en las formas en las que nos autodestruimos, auto-desvalorizamos e interiorizamos el capitalismo. Este es un proceso colectivo que no podemos hacer solas. Una generalmente no se mira con sus propios ojos, se mira a través de los otros. La fuerza del feminismo radica en cambiar la forma de mirarnos a nosotras mismas, por ejemplo a través de la mirada de nuestras hermanas. Cuando te ves a través de la mirada de las mujeres que amas y con las que luchas, es muy diferente a cuando te miras desde fuera” (2017: 122).

En México, un conjunto de mujeres defensoras de sus territorios de todo el país, han lanzado la Campaña colaborativa “Juntas Logramos Más” en la que se viene construyendo una comunidad narrativa ampliada desde donde crear, compartir y tejer relatos sobre las mujeres y las luchas frente al despojo para nombrar y visibili-

zar su participación y aportes en la defensa del territorio, así como compartir herramientas de autocuidado de las mujeres defensoras.

En los últimos años, son muchos los espacios entre mujeres que se han creado para impulsar procesos de espiritualidad, sanación y cuidado colectivo, como instancias necesarias y estratégicas para sostener la lucha en las condiciones de despojo que se están librando, pero también para problematizar los términos de las relaciones de interdependencia de las mujeres con sus tramas colectivas. “Nos dábamos cuenta que el cuidado que damos, no lo recibimos de modo proporcional en relación con lo que nosotras necesitamos para garantizar nuestro bien-estar en términos físicos, emocionales y espirituales” (García *et al.*, 2020).

En este sentido, Lorena Cabnal, viene problematizando las contradicciones que las mujeres defensoras viven, al luchar contra las distintas opresiones con cuerpos débiles que necesitan ser sanados y en contextos comunitarios donde se reproducen determinadas violencias contra ellas.

Cómo entregamos nuestros cuerpos a las luchas; cómo descorporeizamos nuestras relaciones de vida, de goce, de disfrute, de placer y cómo no nos atrevemos a acercarnos a esos procesos personales de sanación (Mayorga, 2020).

A partir de problematizar esta cuestión, la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario Territorial desde Iximulew, de la que Lorena Cabnal es parte, acompaña procesos de recuperación emocional, física y espiritual de mujeres defensoras de su territorio-cuerpo-tierra que están en situación de criminalización, judicialización o riesgo político, desde el abordaje de la sanación como camino cósmico político (Mayorga, 2020).

En el sureste mexicano, la Casa Serena funciona como un espacio de descanso y sanación para defensoras y activistas integrantes de las redes y articulaciones nacionales en El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y México, como parte de la Ini-

ciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos humanos (Consortio Oaxaca, 2016).

Por otro lado, en contextos urbanos, han emergido una serie de prácticas y reflexiones sobre los cuidados a partir de gestionar experiencias de autodefensa feminista. Itzell Martínez de la colectiva Acción Directa Autogestiva, nos invita a pensar y practicar la autodefensa como estrategia de reapropiación del cuerpo y cuidado de la vida ante los ataques sistemáticos que enfrentamos.

Cada acción de autodefensa se expresa cuando logramos decir que ¡no!, cuando nos contactamos, reconciliamos y hacemos cargo de nosotras mismas, de nuestros deseos y necesidades, cuando transformamos la rabia y el enojo en ternura radical como modo de retejer e integrar nuestra existencia fragmentada, lastimada y alienada por los dispositivos que históricamente han buscado controlarnos y disciplinarnos a través de distintos mandatos (Martínez en Gonzaga y Reyes, 2021: 10).

Los contenidos de estas polimorfos experiencias de defensa de la vida, nos llevan a recuperar el sentido más profundo de lo político, como la *capacidad de forma* inscrita en los sujetos sociales y en el proceso de la reproducción social, como dimensión constitutiva de las relaciones de interdependencia a través de las cuales tejemos nuestras existencias y nuestras socialidades (Echeverría, 2001 y Linsalata, 2020). En este sentido, el saber-hacer ecofeminista se expresa en la capacidad de miles de mujeres y cuerpos feminizados por darse forma y desestabilizar los términos de lo político, incorporando otros códigos que se conectan con los tiempos y ritmos de la reproducción de la vida.

Sin duda, tanto las luchas de las mujeres contra los extractivismos y los feminismos van convergiendo en la necesidad de generar y expandir formas políticas comprometidas con el cuidado endosimbiótico de la vida para modificar los términos en los que, en plena crisis civilizatoria, se necesita y desea garantizar la existencia.

En los tiempos oscuros del Capitaloceno por los que atravesamos, es necesaria una perspectiva política de la reproducción de la vida que afirme su condición de interdependencia, abrazando la complejidad, haciéndose cargo de la existencia en un sentido pleno, imaginando posibilidades de reproducción y modos de vida que no se garanticen a costa del sufrimiento de otrxs.

## CONCLUSIONES

El esfuerzo de diálogo que aquí he presentado ha tenido la intención de trazar una serie de puentes nutricios entre el saber-hacer de las luchas de las mujeres contra los extractivismos y ciertos acercamientos feministas y ecologistas que, en conjunto, comparten el deseo y la experiencia de producir otros mundos a partir de poner en el centro la reproducción de la vida humana y no humana.

Hablar de un saber-hacer ecofeminista que pone en el centro la reproducción de la vida desde su condición de interdependencia, supone conectar el ciclo continuo de trabajos y energías de las mujeres y todas las especies compañeras que en conjunto generan relaciones endosimbióticas como condición de la existencia en la tierra.

Asistimos a la renovación de los ecofeminismos a partir de las luchas por lo común y la potencia política de las mujeres que luchan por defender sus cuerpos territorios y afirmar un modo de vida desde la condición de interdependencia ante las violencias extractivistas.

Ante el proceso de catástrofe ampliado y multiescalar en el tejido de la vida, la apuesta de mujeres defensoras de sus medios de existencia en distintas geografías del Abya Yala apunta a disputar y poner en entredicho el sentido capitalista-patriarcal y colonial de la reproducción; imaginar y organizar modos colectivos para encarar la violencia, sin reproducir una política de guerra, así como generar transformaciones co-evolutivas que revitalicen y materialicen relaciones de interdependencia de otro tipo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Y. (17 de marzo de 2021). Diálogos entre feminismos comunitarios y mujeres que luchan en *Quinto conversatorio Insurgencias feministas en tiempos de pandemia*, CIESAS. <https://www.facebook.com/ciesas.official/videos/880720736045140>
- Ahora noticias. [Oceana Chile] (18 de julio de 2016). “*El Mar sacrifica-do*” - Reportaje MEGA (Ahoranoticias) [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=xAlHYsOxKqU>
- Barreda, V. (2021). *Saber para la lucha. Ampliación de la voz comunitaria, procesos de transformación social y producción de conocimiento para la defensa del territorio en Santa María Zacatepec, Juan C. Bonilla, Puebla*. [Tesis para obtener el grado de Maestra en Sociología]. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Véllez Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Bayón, M. et al. (2020). Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios. En Cruz, D. y Bayón, M. (Coords.). *Cuerpos, territorios y feminismos* (pp. 23-44). Ediciones Abya Yala.
- Belausteguigoitia, M. y Saldaña-Portillo, M. (Coords.). (2015). *Des/posesión: género, territorio y luchas por la autodeterminación*. UNAM-PUEG.
- Bolados, P. (diciembre de 2016). Conflictos socio-ambientales/territoriales y el surgimiento de identidades post neoliberales (Valparaíso-Chile). *Izquierdas*, (31), 102-129. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/n31/0718-5049-izquierdas-31-00102.pdf>
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACCSUR-Las Segovia.
- Cabnal, L. (2019). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En Minervas (Coord.), *Momento de paro. Tiempo de Rebelión* (pp. 116-134). Minerva Ediciones.
- Calle, E. y González, J. (28 de abril de 2016). Ana Esther Ceceña: La herramienta más eficaz y peligrosa para la dominación no son los

- misiles, sino hacernos desear ser poderosos. *Pueblos*, 69, 7-10. <http://www.revistapueblos.org/?p=20674>
- Cárdenas, I. y Sankey, K. (2013). Mujeres y reproducción social: la otra crisis del agua. *Observatorio del Desarrollo*, (7). <https://estudiosdeldesarrollo.mx/observatoriodeldesarrollo/numero-7/>
- Carvajal, L. (2016). *Extractivismo en América Latina: impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Fondo Acción Urgente.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (10 de enero de 2018). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Revista Ecología Política*, (54). <https://www.ecologiapolitica.info/?p=10169>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Maapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo-CLACSO.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2 de septiembre de 2021). El CONACYT, la Secretaría de Salud y la SEMARNAT suscriben convenio a favor de la salud y el equilibrio ecológico. *Comunicado 239*. <https://conacyt.mx/el-conacyt-la-secretaria-de-salud-y-la-semarnat-suscriben-convenio-en-favor-de-la-salud-y-el-equilibrio-ecologico/?fbclid=IwAR1khMRWs4N20BiUnijv7jhMuu0AGZyt-6gFuiAZULJxMq1q-uv-HSMYqSZc>
- Consortio Oaxaca. (2016). Guía de acompañamiento. *Casa La Serena*.
- Composto, C. y Navarro M. L. (Coords.). (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. Bajo Tierra Ediciones.
- Declaración de las organizaciones participantes en el Encuentro Latinoamericano de Defensoras, Defensores y Autoridades Originarias de los pueblos y territorios de América Latina, Ciudad de México (2017). *Encuentro Latinoamericano sobre estrategias de protección para la defensa del territorio*. <https://im-defensoras.org/2017/06/declaracion-organizaciones-participantes-en-el-encuentro-latinoamericano-de-defensoras-defensores-y-autoridades-originarias-de-los-pueblos-y-territorios-de-america-latina/>
- EDUCA. (20 de julio de 2021). Todos sus nombres, todas sus luchas. 93 personas defensoras asesinadas durante la 4T. *La Minuta*.

- <https://www.educaoaxaca.org/todos-sus-nombres-todas-sus-luchas-91-personas-defensoras-asesinadas-durante-la-4t-2/>
- Echeverría, B. (2001). *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2014). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2017). *Calibán y la bruja: mujeres y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2020). *Beyond the Periphery of the Skin: Rethinking, Remaking and Reclaiming the Body in Contemporary Capitalism*. PM Press.
- Fisher, S. y Malkin, E. (1 de enero de 2020). Un Chernobyl en cámara lenta. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/01/01/espanol/america-latina/mexico-medioambiente-tmec.html>
- Fortunati, L. (2019). *El Arcano de la Reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital*. Traficantes de Sueños.
- Foster, J. B. (2000). *La Ecología de Marx*. El Viejo Topo.
- Fundación Rosa Luxemburgo con el Instituto de Salud Socioambiental de la Universidad Nacional de Rosario, Médicos del Mundo Argentina e Iconoclastas. (22 de marzo de 2021). Cuerpo-Territorio: 10 problemáticas socio ambientales en Argentina y Sudamérica y sus graves consecuencias en la salud. *Boletín Rosa Luxemburgo*. <https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2021/03/Poster-Cuerpo-territorio.pdf>
- Gago, V. (2019a). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.
- Gago, V. (julio-agosto de 2019b). Cartografiar la contraofensiva: el espectro del feminismo. *Nueva Sociedad*, (282), 15-28.
- García, C. et al. (2020). Fanzine de autocuidado. *Campaña Juntas logramos más*. <https://www.juntaslogramosmas.org/fanzine-de-autocuidado>
- Gil, S. L. (2017). Pensar la vida en común desde los feminismos. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 6, 83-94. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/283241/222621>
- Gonzaga, C. y Reyes, I. (2020). Estamos generando resistencia y esa resistencia es autodefensa. Entrevista a Itzell Martínez de la Colec-

- tiva ADA. En Gonzaga, C. y Reyes, I. (Comps.), *Rebeldías feministas y luchas de mujeres en América Latina*. Bajo Tierra Ediciones.
- Gutiérrez, R. y Navarro, M. L. (2017). Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. Entrevista a Silvia Federici. *Revista Ecología Política*. Icaria Editorial.
- Gutiérrez, R. y Navarro, M. L. (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Revista Bajo el Volcán*, (28).
- Gutiérrez, R. et al. (2019). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. En Minervas (Coord.), *Momento de paro. Tiempo de Rebelión* (pp. 58-75). Minerva Ediciones.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Edición Consonni.
- Hernández, A. (2015). Cuerpos femeninos, violencia y acumulación por desposesión. En Belausteguigoitia, M. y Saldaña, M., *Desposesión: género, territorio y luchas por la autodeterminación* (pp. 79-100). UNAM-PUEG.
- Hernández, J. (2019). *Vida, Muerte y Lucha en la Sierra Norte de Puebla. Una reflexión en torno a la Asamblea de los Pueblos Maseual, Totonaku y Mestizo en Defensa de la Vida y el Territorio*. [Tesis para obtener el grado de Maestría en Sociología]. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Vélez Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hernando, A. (2012). *La Fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Katz Editores.
- Klein, N. (21 de marzo de 2020). El desastre perfecto: Naomi Klein y el coronavirus como doctrina del shock. *Lavaca*. <https://www.lavaca.org/notas/el-desastre-perfecto-naomi-klein-y-el-coronavirus-como-doctrina-del-shock/>
- Lagarde, M. (2005). *Los Cautiverios de las mujeres*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leff, E. (2006). La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción. En Alimonda H. (Comp.), *Los tormentos de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana* (pp. 21-40). CLACSO.

- Linsalata, L. (2020). La lucha es por la vida. Apuntes críticos sobre la reorganización capitalista de la condición de interdependencia. *Revista Trabalho Necessário*, 18(36), 44-68. <https://doi.org/10.22409/tn.v18i36.42784>
- Linsalata, L. y Navarro, M. L. (2021). Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida. Reflexiones desde América Latina. *Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid*, 46, 81-98. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.46.005>
- Luxemburgo, Rosa ([1913] 1968). *La acumulación del capital*. S/N.
- Machado, H. y Navarro, M. L. (2020). La trama de la vida en los umbrales del Capitaloceno. El pensamiento de Jason W. Moore en diálogo con nuestras luchas. Ciudad de México: Bajo tierra ediciones.
- Macías, M. G. y Mejía G. (2020). Salud y Autonomía: un relato de construcción colectiva con mujeres indígenas tenek y nahuas de la Huasteca Potosina. En Gonzaga, C. y Reyes, I. (Comps.), *Rebeldías feministas y luchas de mujeres en América Latina*. Bajo Tierra Ediciones.
- Mayorga, C. (20 de febrero de 2020). La sanación como camino cósmico político. *Ruda*. <https://rudagt.org/la-sanacion-como-camino-cosmico-politico-2/>
- Mejía, L. (24 de octubre de 2019). Gladys Tzul Tzul: las indígenas no queremos ser llamadas feministas. *El Imparcial*.
- Mellor, M. (2000). *Feminismo y Ecología*. Siglo XXI.
- Menéndez, M. (2018). Entre mujeres: “nuestro deseo es cambiarlo todo. Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata”. *El Apantle*. Sociedad de Estudios Estratégicos.
- Merchant, C. (2020). *La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y revolución científica*. Editorial Comares.
- Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueños.
- Milanez, F. y Wedekind, J. (2017). Del Capitaloceno a una nueva política ontológica: Entrevista a Jason W. Moore. *Ecología Política*, (53), 108-110. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=9795>
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the web of life. Ecology and accumulation of capital*. Editorial Verso.

- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.
- Navarro, M. L. (2014). *Luchas por lo común, Antagonismo social contra el despojo de los bienes naturales en México*. Bajo Tierra Ediciones-BUAP.
- Navarro, M. L. (2019). Despojos múltiples sobre el tejido de la vida: impactos y resistencias socioambientales. *Revista Textual*, Universidad de Chapingo, (73).
- Navarro, M. L. (2020a). Interdependencia de la vida humana/ no-humana: COVID 19 e hipótesis en disputa. *Observatorio social del Coronavirus*. CLACSO. <https://www.clacso.org/interdependencia-de-la-vida-humana-no-humana-covid-19-e-hipotesis-en-disputa/>
- Navarro, M. L. (2020b). Violencia biocida sobre los cuerpos- territorios en resistencia de la Cuenca Alta del Río Santiago en Jalisco. *Diálogos ambientales*, SEMARNAT.
- Navarro, M. et al. (En prensa). Luchas de re-existencia y alternativas socioecológicas para la reproducción de la vida digna y sostenible en territorios afectados por la ofensiva extractivista en América Latina. En *Handbook of Latin America and the Environmenal*. UK.
- Olivera, B. (2019). La violencia invisibilizada hacia las defensoras de la tierra y el territorio. *Animal Político*.
- Pérez, A. (2014). *Subversión femenina de la economía*. Traficantes de Sueños.
- Porto, C. (2016). Lucha por la Tierra Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza. *Polis. Revista Latinoamericana*, (45).
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Shiva, V. (2006). *Manifiesto para una democracia de la tierra*. Paidós.
- Sic, J. P. (12 de marzo de 2020). Retomar el oriente y sanar: un trabajo político. Entrevista con Carmen Álvarez Medrano. *Divergencia Colectiva*. [http://www.divergenciacolectiva.org/retomar-el-oriente-y-sanar-un-trabajo-politico-una-entrevista-con-carmen-alvarezmedrano/?fbclid=IwAR2DsWR1\\_pqymbytTp8BeZ0kvjF\\_9tvgpSsZ09l5Dg3fJyS7RsKvWHXCAy0](http://www.divergenciacolectiva.org/retomar-el-oriente-y-sanar-un-trabajo-politico-una-entrevista-con-carmen-alvarezmedrano/?fbclid=IwAR2DsWR1_pqymbytTp8BeZ0kvjF_9tvgpSsZ09l5Dg3fJyS7RsKvWHXCAy0)
- Vega, C. y Yañez, I. (2020). ¿De qué hablamos cuando hablamos de reproducción? En Bayón, M. y Cruz, D. (Coords.), *Cuerpos, territorios y feminismos* (pp. 357-378). Ediciones Abya Yala.